

Garavito - SOL DE LA LIBERTAD

Acción dramática y propuesta para una plástica escénica

“Eran gentes de bajo estrato social: nobleza empobrecida, hidalgos o simplemente desheredados, todos movidos por la fiebre del oro y el deseo de ser valorizados por la sociedad, conquistando con la audacia y la espada el rango que España les negaba”.

Jorge Magasich / Jean- Marc de Beer¹

MAT-José David Vargas

*Escenógrafo, Máster en Artes teatrales y drama, Universidad de Kansas.
jdvargas08@gmail.com*

RECIBIDO: 19-01-10 • APROBADO: 07-04-10

RESUMEN

Este artículo presenta una pincelada más sobre el autor Miguel Rojas, y de su recién obra escrita **Garavito-Sol de La libertad**. Es una introspección en el proceso creativo de esta obra, la pertinencia social de su acción dramática, con un correspondiente estudio para una posible representación plástica en un escenario.

Palabras claves: Autor • Garavito • Obra dramática • Contenido • Diseño escénico.

ABSTRACT

This article brushes-up Miguel Rojas' personal image in his latest play **Garavito- Sol de La Libertad**. It is an introspective attempt to search for his creative processes and tendencies, wether his dramatic action and structure are pertinent or not, and a respective study towards a possible scenographic staging.

Keywords: author • Garavito • dramatic text • contents • stage design.

Semblanza sobre el autor

Miguel Rojas viene de una familia de campesinos de Alajuela y obreros de Goicoechea. A pesar de que nació en Curridabat, en una humilde casa a un costado de la iglesia local, a los cuatro años se pasó a vivir en donde aun reside, en Calles Blancos, apenas en la periferia de la ciudad de San José. Tuvo que ser inscrito en el Registro Civil por su tía dos años después de haber nacido, debido a que vio por primera vez la luz en los umbrales de su propia casa y el resto legal se olvidó: no *clasificaba*. Fue a la Escuela República de México, en el barrio Aranjuez, a unas escasas ocho cuadras. Estudió en un colegio nocturno en donde se interesó, ocasionalmente, por la Biología y la Física, sin destacar en ninguna materia en particular. Miguel se autodefine como un auténtico mediocre, amante del campo, la comida, los jugos naturales y dormir para estar ya sea en estado “alfa” o en “la quinta dimensión”, ya que no pudo ser piloto de pruebas o astronauta. No obstante, es amante de los estudios de vida e inteligencia extraterrestre (exobiología). Durante sus seis años de estudios secundarios, trabajó durante el día como peón de construcción, vendedor de pan casero, peón de concreto industrial, pintor de brocha gorda, mandadero, guarda de casas particulares y controlador de bodegas.

En el año 1970, recién salido de secundaria con su Bachillerato en Ciencias, buscó algún horizonte que lo sacara de penurias económicas. Ingresó, en 1971, a la Universidad de Costa Rica y abandonó los estudios ese mismo año. Él mismo dice que no entendía nada, pues en el colegio nunca se leyó un solo libro, artículo o poema. Se fue entonces a trabajar a las zonas bananeras, a Coto 47, al sur del país, buscando hacer fortuna, a lo mejor encontrar una buena “saca” indígena llena de jade, oro, metates y muchas otras cosas más. Duró tres meses la odisea ya que enfermó intoxicado por los químicos que se usaban en las plantaciones, sin un centavo y sin un futuro a la vista. Como consecuencia, perdió el uso de la voz

durante otros tres meses, situación que lo obligó a hacer uso de una libreta, usó gestos y mímica para poder comunicarse. Sus primeras observaciones y notas sobre *Las esferas de piedra* precolombinas, provienen de esta corta pero intensa correría por el sur. De inmediato, vendría su interés por el Cacique Huetar Coyoche, GARAVITO, a pesar de que los dominios de este líder estaban en la región cercana a Orotina: los “Huetares de Occidente”. Le llamó poderosamente la atención que, en aquellas zonas bananeras de injusticia social y explotación de las transnacionales, se mencionara, algunas veces, el nombre de “Garavito” como un verdadero héroe. Este símbolo de heroicidad caló profundamente, donde el temple y amor de este cacique por su gente y su tierra eran como una esperanza en las barracas inmundas en las cuales se guarecían de las inclemencias del tiempo y de la “compañía bananera”. De estas primeras y escuálidas notas, olvidadas por años, saldría la obra dramática con alas y alma de esferas: *El Hombre del Sol y La Luna*, Asesores Editoriales Gráficos, 2005, a la cual le hice varias ilustraciones para un posible montaje escénico; ahora Rojas nos ofrece: ***Garavito - Sol de la Libertad***.

Refiriéndose a esta última obra, Miguel dice:

“Cada obra dramática nos ofrece una propuesta, y a la vez un reto artístico. En **Garavito** nos enfrentamos a una estructura dramática en la parte exterior; lo interno es la confrontación entre dos culturas en donde se nota la terrible desigualdad de medios, actitudes y principios, lo cual obliga a los nativos a luchar por lo suyo, por lo que les es propio, hasta la muerte. La historia oficial de los carniceros españoles, repetida por nuestros historiadores, desde entonces hasta nuestros días, ha querido que Garavito y su gente permanezcan en el olvido. De los hilos, que como evidencia de rastros indelebles podemos hurgar, surge esta prueba, esta obra dramática, la cual, como creación artística, es parte del corazón herido de nuestra identidad cultural, de Nación y de carácter sonámbulo en una sociedad contemporánea cargada de banalidades. El léxico no es ningún pretexto, es el poder de la creación. Es la palabra y las imágenes integradas y ligadas por la acción de una empatía ideológica, estética y cultural que arrastra, de principio a fin, una sinfonía incontenible de colisión dentro de la exuberante armonía de la naturaleza que circunda el territorio donde se desarrolla.

Dos culturas, dos modos de vida, dos visiones de mundo en donde no hay diálogo, solo hay invasión y exterminio de España sobre lo que hoy es Costa Rica, representado en la obra por Garavito, el Rey Cacique de los Huetares de Occidente: "Coyoche Garavito". Se impuso la parte que tuvo mejores armas a su disposición. España robó, esclavizó y asesinó sin piedad. No hubo ningún esfuerzo para un encuentro pacífico para conocerse mutuamente, ni para tratar de reconocerse por separado como seres humanos, como grupo, ni se vio cada experiencia como un intercambio de culturas, mucho menos como una nueva promoción de vida con nuevos sincretismos civilizadores"² (Vargas, 2008).

Llama la atención cómo Rojas, nuestro dramaturgo aquí tratado, anduvo perdido de 1970 a 1975. En 1976, reingresó a la Universidad de Costa Rica a estudiar Artes Dramáticas. Aquí desarrolló su interés académico, junto con otros proyectos culturales, y se formó por medio de los escenarios, las artes escénicas y el drama que culminó con su tesis: *Brumas y Aurora* (conocida como *Los Nublados del día*), ya tratado en otro artículo del suscrito, siguiendo el mismo formato con propuesta plástica, publicado en la Revista *Escena* 2006, 29(59): pp. 93-107³.

Sus notas sobre Garavito fueron aumentadas y puestas en reposo en varias ocasiones, hasta que concibió la obra y la llevó a texto dramático, el cual finalizó con un borrador presentable en el año 2000 para afinarlo en el 2006.

A la pregunta del por qué Garavito y no Cocorí o Pablo Presbere, o algún otro personaje de importancia nacional y de más impacto en su valor continental y más allá, Miguel contesta:

"Nos han querido cocinar el cerebro con la idea de que no tenemos NADA que nos anteciedera, un NADA que REALMENTE VALIERA LA PENA. Resulta que NO ES CIERTO. Tenemos una historia RICA Y PROFUNDA antes de la llegada de Colón. Todavía sobreviven los restos de ocho grupos bien definidos de aquellas culturas y su gente: bribiris, cabécares, huetares, malekus, guaymies, entre algunos, todos costarricenses como el que más. Ah, pero los tenemos encerrados en reservas como animales, esperando que se exterminen debido al abandono y a la soledad en que los hemos tenido durante quinientos años de genocidio e ignominia, para apropiarnos descaradamente de sus pequeñas y

reducidas tierras. Todos los gobiernos, no encuentro excepción en mis estudios, SON culpables. Garavito, es la punta de la lanza en nuestra defensa de la tierra, principios, cultura, ecología, autonomía y libertad. Con él la sangre hierve por la injusticia que viven esos primeros costarricenses. Es el primero que sistemáticamente tiene un plan y lo lleva a cabo. Su heroicidad trágica está en que lucha contra los elementos de la naturaleza y la barbarie de los invasores. Queda solo, traicionado, hundido en la pregunta eterna del ¿POR QUÉ? . . . ¡Eso sí, luminoso como un sol iridiscente! Es cierto que hubo otros caciques con sabiduría y valor, pero Garavito, para mí, concentra las otras voces del momento en su voz y transmite su acción decidida e incansable hasta la muerte. La primera bandera de nuestra esperanza y grito sin cuartel por nuestra autonomía y soberanía, todos los días, debería ser la de *Garavito - Sol de La Libertad*"⁴ (Vargas, 2007).

Como Rojas es tan directo, explícito, cortante y claro se le propone de manera retórica:

"Entonces, se podría interpretar que la obra está hecha para hablar con energía liberadora a los costarricenses de hoy". Miguel pareciera inflamarse de una cólera que contiene, pero no, es la pasión que lo anima. Es una mirada inconfundible por lo contestataria que se percibe, y afirma:

"Ningún artista es inocente. La inocencia no es parte de una inspiración en abstracto, sino de un trabajo lúcido que ha sido buscado a conciencia. Por supuesto que es un ¡Rebelémonos! De alguna manera es un llamado a la rebelión total contra todo tipo de opresión, particularmente aquella que padecen los oprimidos, los explotados, los esclavizados, los empobrecidos, los que cargan la base de la pirámide social de los pueblos. En general, mi teatro es político porque el ser humano es un ser que toma decisiones y echa a rodar la bola de las vicisitudes que le acosan. Garavito es personaje del más alto rango político, perdió y fue sepultado en el olvido de la historia oficial. Pero, su espíritu político no murió nunca, todo lo contrario, cada vez que se levanta la insignia de la rebeldía porque no hay justicia, Garavito IRRADIA, es el sol que alumbra y muestra el camino para derribar obstáculos con su actitud de lucha. Si el costarricense es un ser "domesticado", como le llamó el ex presidente Figueres, sin brillo, es porque quiere ser un animal que renuncia a su naturaleza política, social, cultural y espiritual. En los cuatro casos, la vitalidad de pensamiento es acción transformadora que arriesga la vida. El camino a la libertad es el ideal puesto en práctica, no la máquina que paga un sueldo. Ser Garavito es ser sol, luz, camino, entrega, renuncia a uno mismo para entregarse dignamente a los demás"⁵ (Vargas, 2007).

—Entonces, en la obra dramática **Garavito**, la visión artística de Miguel Rojas, “es mirar al pasado para construir y fundamentar el futuro”. Rojas añade:

“Es más que eso, porque el arte no es una cabeza vacía, ni un músculo atrofiado. El teatro mueve pasiones, trabaja con ideas, señala y promueve conflictos porque tiene la obligación de ser un instrumento que estimule y haga crecer al ser humano. Los que se sientan a ver obras de teatro fáciles porque los hacen reír con hocicos de tontos, de ahí nunca van a pasar. Pero si a esos mismos espectadores se les da calidad artística, con contenido, ahí sí responderán positivamente. El teatro no hace revoluciones, pero puede mover conciencias y convertirse en un acicate de discusión y foro abierto. Esto produce libertad de pensamiento, permite intercambiar ideas, genera autonomía en el individuo que de alguna manera se proyecta a la comunidad por separado. La democracia es el ideal del poder del pueblo. El teatro en **Garavito** es un medio para conocer, reflexionar, tomar acción activa o entretenerse. Depende de la evolución y de la participación del ciudadano. Ahí se construye futuro, en la autonomía e identidad de un pueblo, no en la masa globalizada. La identidad de la raza humana comienza donde se reconoce cada uno, y lo que cada uno es, lo cual gira alrededor de una meta enaltecedora, meritoria y digna”⁶ (Vargas, 2009).

Como los españoles fueron los conquistadores, la historia de nuestros pueblos y culturas subyugadas no se pudo escribir desde otro punto de vista más que desde su propia visión de mundo y práctica dogmática europea.

La obra dramática como texto, y la obra teatral como experiencia en vivo, nos invita y expone ideas mediante el contexto del drama y la realidad escénica, al mismo tiempo, nos confronta con nuestra realidad cotidiana. He aquí una manera de adquirir conocimiento por medio del objeto artístico, accesible a nuestra comprensión de manera visual y auditiva en donde nos enteramos de lo humano a través de la razón y en lo que respecta a la sensibilidad que algunas personas perciben más que otros ya que:

“el teatro es una representación que puede mejorar el espejo donde nos miramos y revisamos la suma de nuestras acciones. No es un asunto de pasar por encima de los seres y las cosas,

sino de ir penetrando las regiones que motivan la voluntad”⁷ (Rojas, 2004: p. 263).

Esto indica que una producción teatral tiene todo un mensaje, si es que lo hay, porque una puesta en escena puede ser un simple espectáculo para entretener o divertir. Pero cuando hay un concepto por transmitir, es un puente entre un *emisor* y un *receptor*, y el código que rige su circulación es establecido política y socialmente, de acuerdo con las exigencias del modo y del estilo de la producción.

Unos se identificarán con los personajes que nos comunican los artistas y, a otros, “les llegará” en lo más profundo, en cuyos casos les provocará hacer un análisis de la situación y, hasta dichosamente, para hacer una debida introspección, lo cual sería lo ideal y, a veces, mucho que pedir, del público en general.

El Garavito histórico

Colón llegó a Costa Rica en 1502, en su cuarto y último viaje. Tocó tierra en la costa caribeña y se maravilló de la riqueza que veía suspendida en los cuellos, y otros ornamentos que portaban los habitantes de esta extraña, fértil, frondosa y exuberante tierra, lo cual estimuló su ambición, codicia, y avaricia sin límites.

Hoy día, la afrenta conquistadora la resiente profundamente nuestro poeta Jorge Trejos Valverde, conocido con el seudónimo de TREVAL, en su libro *Bitácora de un Lobo Verde*, donde impregna su poesía con la presencia devastadora de este genocidio étnico y cultural⁸.

En sus crónicas personales, Cristóbal Colón comentó:

“Llegué a Cariay, adonde me detuve a remediar los navíos y bastimentos y dar aliento a la gente, que venía muy enferma. Yo, que, como dije, había llegado muchas veces a la muerte, allí supe de las minas de oro de la provincia de Chamba, que yo buscaba. Dos indios me llevaron a Carambaru, donde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no lo querían vender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decían que había oro y minas”⁹ (Colón, 1984).

Menos de un siglo después, comenzaba el genocidio, encubierto bajo el nombre de “conquista” de España sobre el territorio que hoy conocemos como Costa Rica. El documento indiscutible de la existencia y presencia física del Cacique Coyoche conocido como Garavito, se manifiesta en la Primer Carta de Relación sobre la conquista, enviada por Juan Vázquez de Coronado, Alcalde Mayor de Costa Rica, al Rey de España, Felipe II, en 1562. Vázquez informa, en pocas líneas, las culturas existentes en ese momento, previas al arribo del español.

Refiriéndose específicamente a Garavito, Vázquez, indicaba:

“El más dañoso para la pacificación desta provincia es un cacique llamado Garabito que en los principios dio el reconocimiento que devia a Vuestra Magestad y despues se rebelo; y no se contenta con aver sacrificado un soldado que le prendio al licenciado Cavallon y avelle salido a el a matar con mano armada y aver hecho otros ynultos, sino que exorta y aun amenaza a todos los demas que no den la obediencia que deven a Vuestra Magestad ni reconozcan a Dios nuestro Señor. Así he hecho proceso contra el: está condenado a muerte y a que se le haga guerra como a persona que se ha rebelado”¹⁰ (Vásquez, 1977: p. 2).

Sin embargo, retrocediendo a 1524, durante los primeros años de conquista, el capitán Andrés de Garavito fue quien tuvo el primer acercamiento físico real registrado, pues le pidió audiencia al Cacique Coyoche, a quien pretendía conocer mediante artilugios de traición, para así darle captura y muerte. A partir de ese momento, Garavito se dedicaría a encender la llave de la rebeldía y el grito de liberación que, de alguna manera, llegó hasta nuestros días. De aquí la imperativa necesidad de concienciar a nuestros espectadores porque:

“Solo con el avance del proceso de liberación puede constituirse un sistema orgánico de respuestas adecuado al grado de elaboración de la cultura dominante y con una conciencia política más definida. Lo que actualmente puede ayudarnos a identificar el carácter popular de una práctica artística es que sea, o represente, una respuesta solidaria a una necesidad colectiva, es decir que forme y exprese la conciencia compartida de un conflicto y contribuya a superarlo”¹¹ (García Canclini, 2001: p. 109).

Mientras que la historia del vencido, del mutilado, del desaparecido, del torturado, del asesinado y de las violaciones sexuales no fue reportada por escrito, ni tampoco la del que fue también mula de carga u otro animal de tiro, herramienta para excavación minera, en fin, mano de obra exigida y gratuita, esclavizada por el español, cuya intención era apropiarse de lo que no era suyo, y que por ser el más fuerte, impuso su trono de mando con injusticia rompiendo la ley, esa historia, esa, no fue escrita o ha sido soslayada.

El más grave problema surge cuando nos damos cuenta que ni los mismos españoles recogieron los suficientes datos referentes a la cultura Huetar. El resto es pura especulación, especialmente alrededor del Rey Garavito, sobre si se hizo católico, que si alguna vez existió, si se escribe con “B” o con “V”, que si “*eran animales sin alma: ¿cómo iban a tener cultura?*” como lo plasmó Fray Luis de Landa al norte, quien también fue el que destruyó miles de códices mayas sin contemplación alguna y los tradicionales comentarios “*a mí me contaron que...*”, en realidad, no hay documentos. También los hubo un tanto benévolos como los expresados en “la segunda etapa” de Fray Bartolomé de Las Casas, pero no lo necesariamente explícito.

Lo que resulta indigno es que nuestro pueblo aún arrastra el síndrome de pueblo avasallado y llevamos, indirectamente sobre nuestras espaldas, ese complejo de inferioridad heredado como lo expone Edouard Schurée en relación con culturas derrotadas: “*Todos esos pobres rezagados llevan en su alma la melancolía incurable de las viejas razas que mueren sin esperanzas*”¹² (Schurée, 1986: p. 20), especialmente al haber sido diezmadas cual plaga indeseable, lo que nos ha obligado, a falta de identidad, a imitar al mejor postor del momento. Para sellar la suerte de nuestra cultura aniquilada, hasta hace poco tendíamos hacia el país imperial del norte, ahora nos inclinamos hacia los países de la “economía Tigre”, en donde China e India arrasan económica e industrialmente hablando, o al menos están de moda, España una vez más, y lo que es peor, nos impide MIRAR AL PASADO, SER

AUTÉNTICAMENTE NOSOTROS MISMOS DESDE NUESTRAS RAÍCES. Raíces, porque es nuestra patria en donde hay vestigios contundentes de una avanzada cultura intermediaria por donde pasaban contactos de nuestras ejemplares civilizaciones autóctonas del Hemisferio Occidental como los incas, aztecas y mayas, de las cuales ahora sí tenemos vestigios abundantes de su gran magnificencia en todos los aspectos como sociedades de civilizaciones desarrolladas.

El asunto dramático

Miguel Rojas revisa, en *Garavito*, los hechos históricos desde una cosmovisión del pasado, un presente, y con miras a una proyección de futuro. El material dramático lo ha tomado de fuentes históricas, algunas reales, verificables y tangibles; otras menos fidedignas, que resultan de la observación cuidadosa de nuestras actitudes y módulos de comportamiento, que se pueden catalogar como hábitos de herencia, como se indicó anteriormente. Todo esto, aunado a una creativa licencia artística, no es más que para alertarnos de esas “amistosas influencias foráneas”, que no dejan de ser nefastos peligros latentes, los cuales son, a su vez, estímulos subliminales para conquistas y colonizaciones de tipo contemporáneo. Rojas, como en otras obras anteriores de carácter histórico, insiste en exponernos a nuestro pasado para recordarnos quiénes fueron nuestros ancestros, los verdaderos dueños de esta tierra patria, con sus virtudes y sus defectos, nuestra tierra en donde aún prevalece esa alma primigenia de respeto por la Naturaleza y sus semejantes, lo cual, de alguna manera, yace adormecida ante los corruptos embates políticos y matrículas capitalistas y nuevas tendencias neoliberales, en donde las transnacionales están facilitadas por convenios traidores de quienes, en nuestro país, las propician.

Resumiendo, la creación dramático-teatral va directo al *summum*, a la savia indisoluble, en lo material y en el espiritual, de una cultura aborígen, luego mezclada y convertida en nación: Costa Rica, un país independiente que fulgura en el

Istmo centroamericano y que está en la mira feroz de capitales extranjeros, de fondos dudosos, narcotráfico y la avaricia desenfrenada de corruptos nacionales.

Con su obra *Garavito - Sol de La Libertad*, nos viene la refrescante lluvia dramática y épica de una cultura nacional, que se niega a ser más fecunda desde su proyección interior para así manifestar nuestra real identidad, nuestro verdadero carácter que ha estado reprimido al mostrar solo la superficialidad de la vida consumista contemporánea y que ha traspasado, desafortunadamente, su infecciosa tendencia a los primeros años del siglo XXI. Rojas nos señala el camino: conocernos primero.

En *Garavito*, Rojas nos inyecta libertad y rebeldía para llegar, hasta el fin de nuestros días, con la seguridad que cumplimos a cabalidad con el sentir verdadero e irreprochable de ser legítimos ciudadanos. Sin conocer nuestra historia, no lograremos una verdadera soberanía nacional que nos permita ser parte integral e identificarnos con el bloque latinoamericano, para así aportar positivamente al desarrollo conjunto y vencer las vicisitudes mundiales que nos confrontan en el panorama económico, político y social de nuestras naciones en pugna, para poder obtener mejores oportunidades en los aspectos anteriores.

La imagen plástica

En su planteamiento dramático, Rojas presenta una obra con una compleja estructura de un sinnúmero de escenas, algunas de corta duración, lo que implica un verdadero desafío para el diseñador escenográfico.

Le señalo a Miguel esta posible y mejor ventaja para solucionar los cambios escenográficos de una manera fluida y eficiente, a lo que me responde que, *si yo ya no hubiese hecho propuestas haciendo uso de efectos virtuales, él nunca los habría tomado en cuenta*. De hecho, sí se habían hecho estos proyectos para las obras *Los Nublados del Día*, *Piel de Ángel*, y la ya mencionada obra

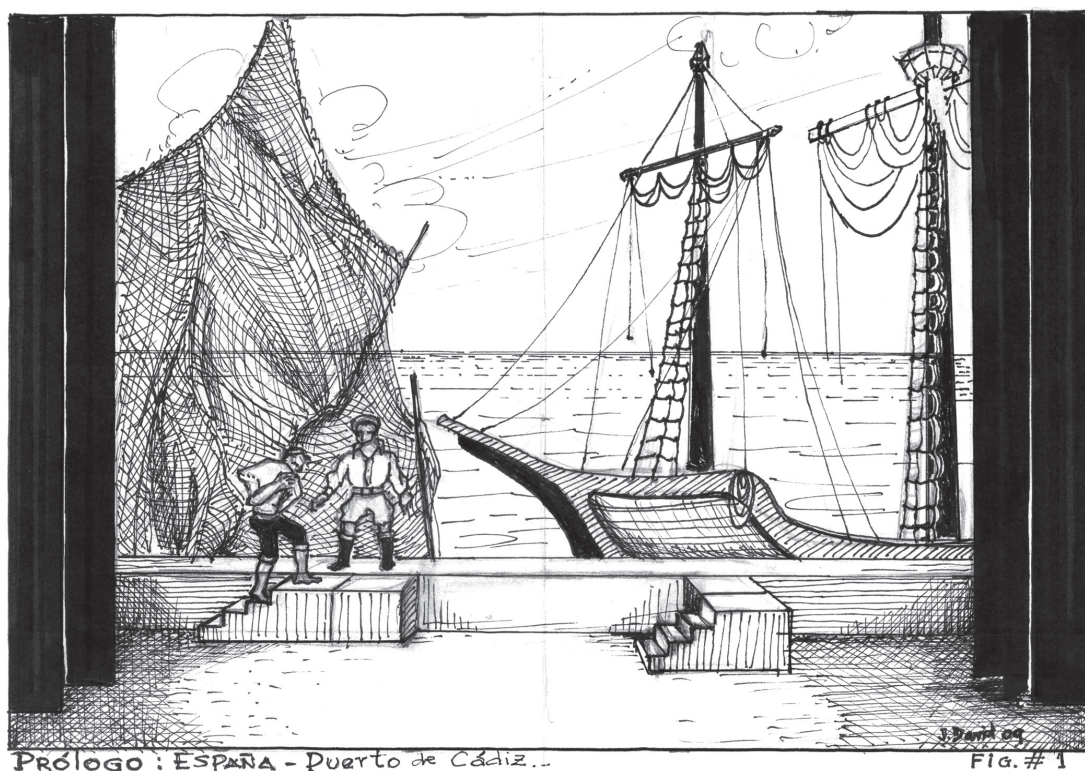
El Hombre del Sol y la Luna. Además, para marzo del 2008, en ocasión del quinceavo aniversario del grupo de "Teatro Girasol", dirigido por Juan Carlos Calderón, se montó su obra y le diseñé *Destino las Estrellas*, lo cual les valió el Premio Nacional al mejor grupo de teatro del año 2008.

Esta escenografía constó de tres pantallas, dos a ambos extremos y una central, las cuales ambientaban la acción de manera complementaria y cada una presentaba imágenes diferentes, pero lógicamente relacionadas. Fue todo un experimento muy acertado y mientras hablábamos de este dispositivo escénico concluimos que:

"Con respecto a los medios audiovisuales, es importante señalar que la estructura dramática está determinada en gran parte por el medio utilizado para contar la historia..., es un condicionante, de ésta, y el autor tiene que tomar en cuenta

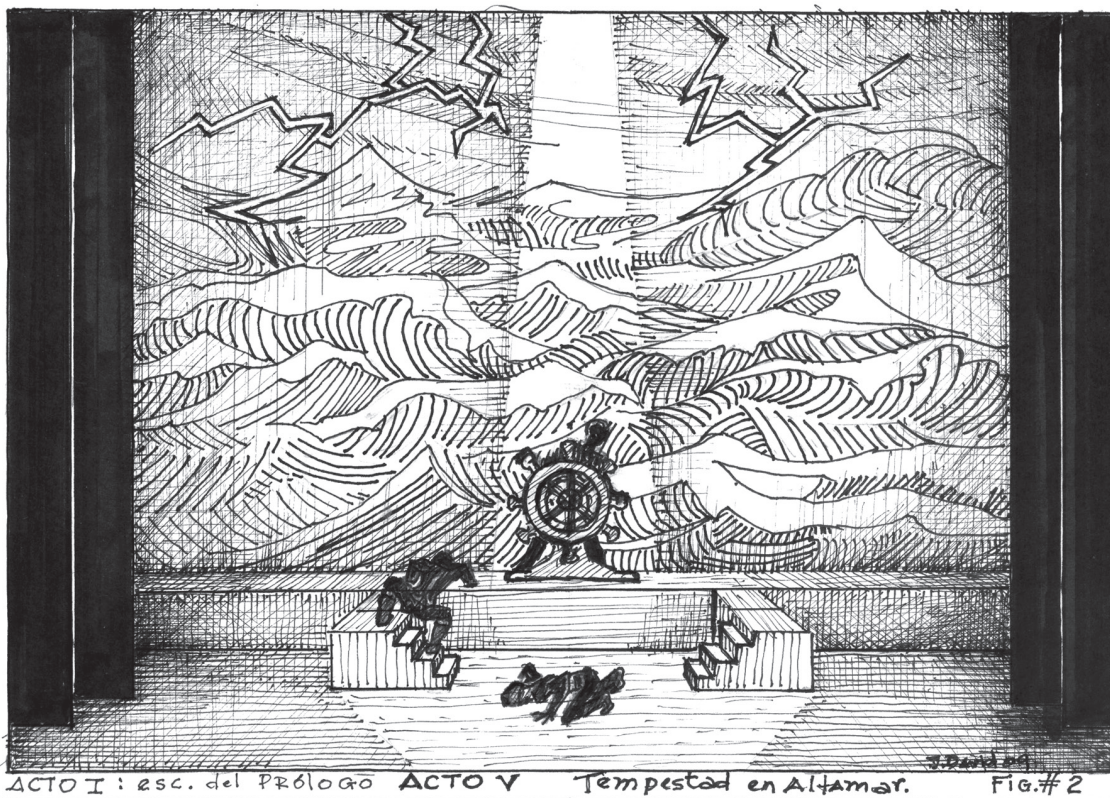
las posibilidades expresivas del medio para el cual escribe, con el fin de seleccionar la estructura más adecuada para éste"¹³ (Maza y Cervantes, 1997: p. 23).

Para solucionar el diseño de *Garavito*, creí conveniente introducir un común denominador, sea una tarima transversal localizada al fondo del escenario, a unos 8 metros de la supuesta línea de la cortina frontal, más bien, en donde empieza el escenario (esto depende de la planta física del teatro), con unos grupos de escaleras adicionales ensambladas entre sí por bisagras para que, en diferentes ocasiones, puedan formar diferentes espacios. En la Figura 1 esta serviría como muelle durante el "Prólogo" que está dividido en dos partes; una para la carga y la descarga de víveres, equipo y otros enseres del barco y, la otra, para la tormenta en alta mar.



En la segunda sección, como en la primera, el fondo es una proyección. Empezando no más, es el mar y el cielo en un plácido atardecer. En la siguiente, es la imagen de un mar embravecido con olas gigantescas, y rayos, con sus respectivos truenos. Esta escena se repetirá al final de la obra con más efectos y duración pues es donde muere Juan Vázquez de Coronado. Las escaleras se han dispuesto para poder formar un barco, que sirven para subir a la cabina del timonel. Las aguas turbulentas con vientos huracanados, presagian confrontaciones tempestuosas por venir en el transcurso de la obra (Figura 2).

En la Figura 3, los laterales casi negros son tapadas por tres rompimientos (laterales de troncos bambalinas con follaje), que describen una frondosa y bellísima vegetación, con toques idílicos, como lo es nuestra exuberante flora centroamericana, en especial el bosque seco que caracteriza los alrededores del área de Orotina, en donde se ubica el valle del Coyoche, que es el entorno el cual nos ocupa en esta obra. Vemos, también, dos “fermas” (pinturas bidimensionales en *plywood*) que cubren las escaleras a ambos lados de la tarima central y que aparentan plantas y hierbas del campo.





esc. 6: Valle del Coyote - Ritual... Cerca de Orotina.

Fig. # 3

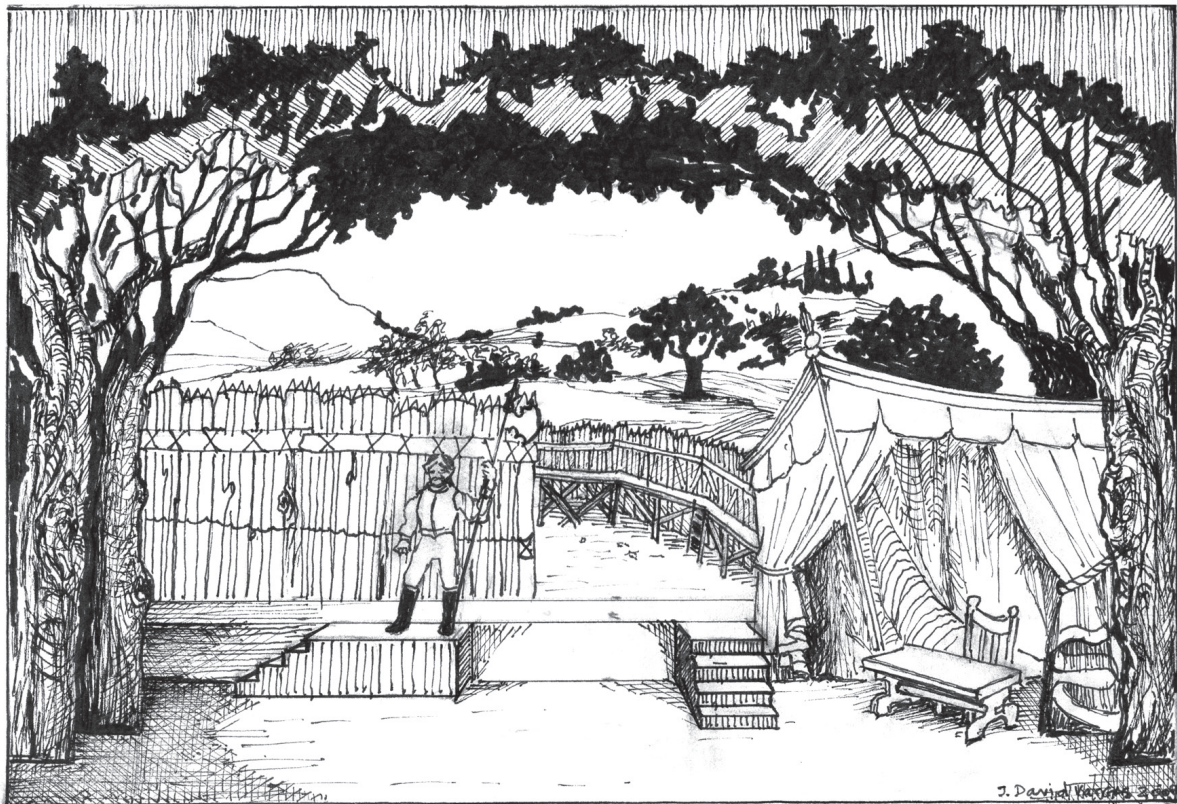
La sede de los españoles en el fuerte, más bien llamado Castillo de la Ciudad de Garcimuñoz, en la llanura de Turrúcares, lo resolví con bastidores livianos que definen no solo las palizadas del fuerte en dos planos diferentes, sino, también, la tienda de Juan de Cavallón (Figura 4), que es de tela y está sostenida por varaes, mesa, silla y baúl rústicos. Este recinto tiene una gran influencia islámica, debido a la dominación mora en el sur de España por ocho siglos. Si no hay acción detrás de la tarima, la palizada de atrás puede ser parte de la proyección del paisaje ambiental del puesto. El enmarcado

selvático de los rompimientos se mantendrán por el resto de la obra hasta momentos antes de la última escena, la penúltima, que se recurre una vez más al uso de las laterales y formales, en gris oscuro, del principio de la obra, como se indicó en su momento. De esta manera, se mantiene el estilo de la obra y se amarra el principio con el final (ver Figura 7).

Durante el **Acto II**, en la *esc. iv* (escena cuarta), el "Poblado de los Huetares", (Figura 5) creí pertinente hacer retroceder la tarima central 1,70 m para que, con la ayuda de otro set de gradas y otra plataforma, formaran la base de la

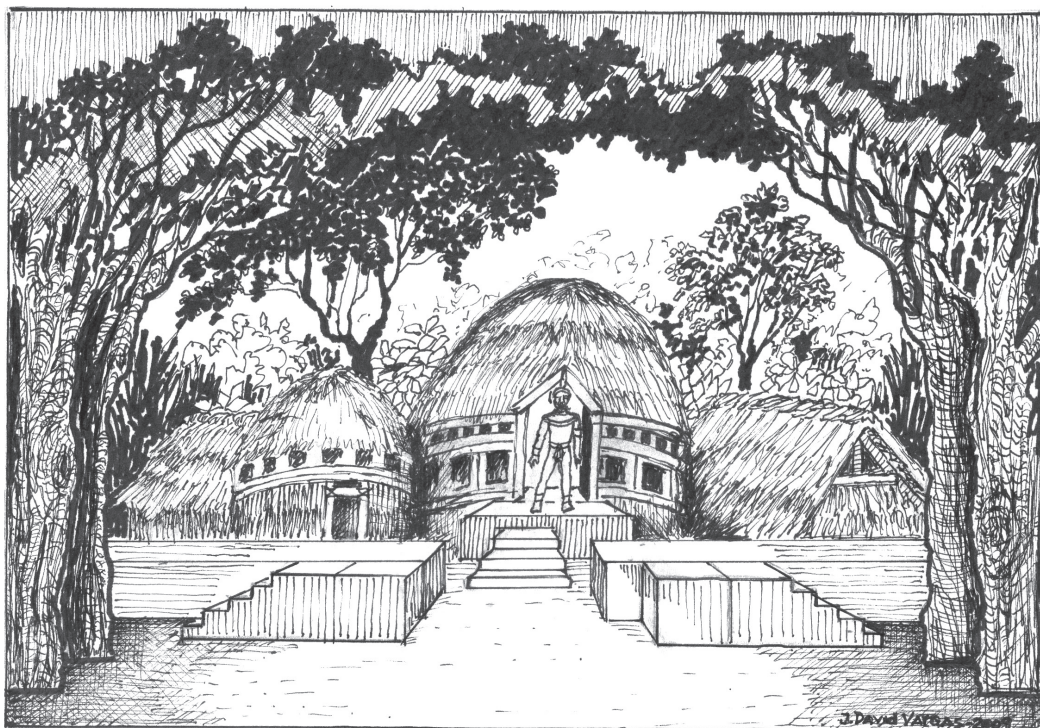
choza de Garavito y de su mujer Biriteca. Esta escena lleva, también, dos bastidores adyacentes livianos que representan las chozas, con sus respectivas texturas de vástagos de plátano y con ciertos acentos cilíndricos o rectangulares, más la proyección frondosa trasera. Una vez que el pueblo es atacado e incendiado, toda la escena tendrá proyecciones en llamas, tanto frontales como traseras.

Igualmente, esta tarima central es removida para formar la impresionante pirámide donde se realiza la escena del ritual con tintes de una "transfiguración de Garavito", en toda su majestad. A un costado, Biriteca y su ayudante, músicos y bailarines en atuendos emplumados, pecheras, collares, brazaletes brillantes en oro, máscaras, sonajas, en donde predomina el desnudo de todo el pueblo en una danza frenética (Figura 6).



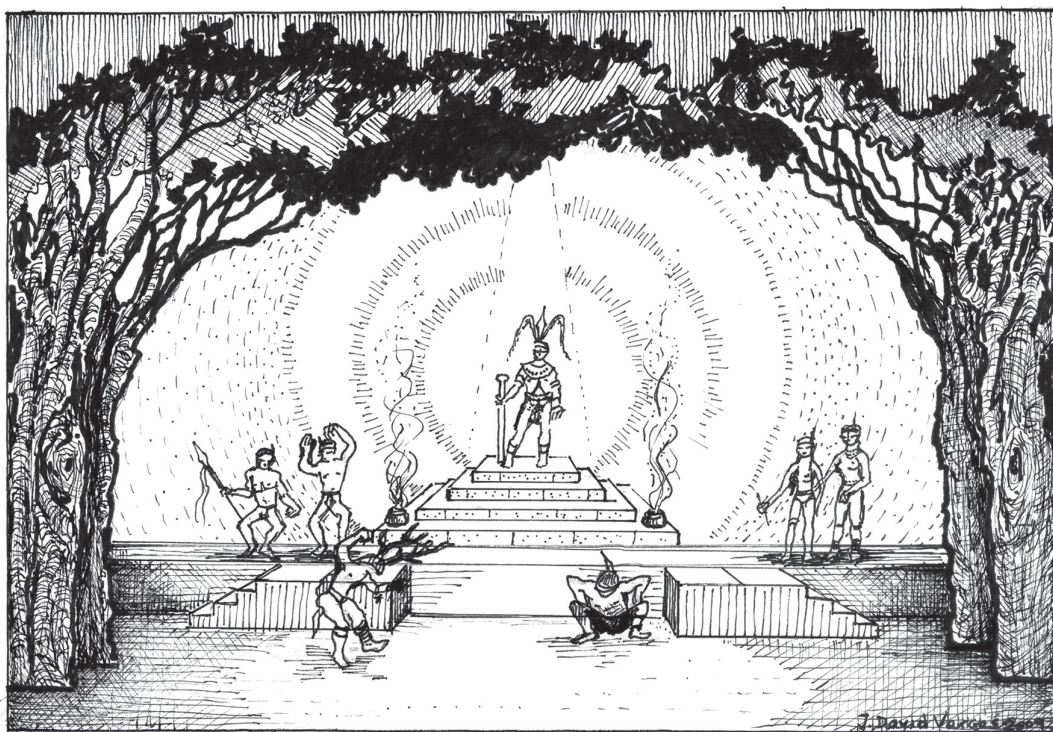
Acto II-esc.2 :Castillo en Garcimuñoz-Tienda de Juan de Cavallón

Fig. # 4



ACTO II - esc. iv: Poblado con casas HUETARES.

Fig. #5



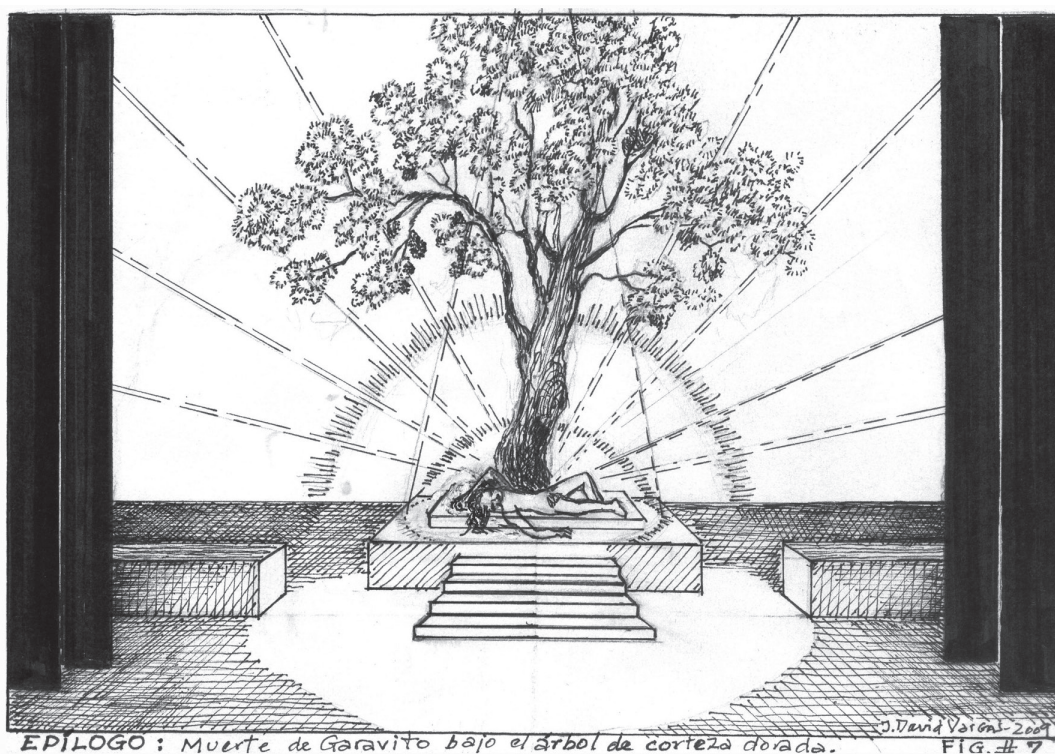
ACTO IV - esc. iii: Valle del Coyuche - Caáque GARAVITO en su majestad. - FIG. # 6

En estos diseños se ha podido observar, la diversidad de posiciones que han tenido las escaleras adjuntas a la tarima central pero, en la última escena, con la muerte de Garavito, se liberan para formar las gradas centrales que llevan a la tarima donde este muere. Para cerrar el espectáculo, es admirable, acertada, certera y espectacular la escena que escogió Miguel para la muerte de Garavito, al pie del árbol de corteza amarilla, con todo el esplendor de sus capullos en flor, cual motas de algodón ámbar, naranja, con tintes dorados, en un atardecer que declina simbólicamente para entrelazarse con un crepúsculo lila que penetra en un cielo azul insondable, que es atravesado por una lluvia de estrellas fugaces, cual juego de luces artificiales (Figura 7). ¿Efectismo teatral? ¡Sí,

y de los buenos, en extremo funcional, poético y de mágica belleza ritual y espiritual! ¿O será un mensaje subliminal que nos indica un esperanzador ciclo vital y orgánico para esta Tierra bendita en este nuevo milenio?

No me queda más que añadir las palabras de nuestro querido y recordado actor, director y amigo del teatro, Lenín Garrido:

"Toda esa creación de la imagen [que] se plasma con parciales unidades poéticas del teatro que se suceden, se balancean o se oponen para formar el todo que es la obra teatral: ser único y vivo. Ser a cuya creación total ayuda el público que lo va contemplando, y por fin, cuando esté completo, lo conoce en su plenitud y sabe lo que es su verdad que esta imagen representa"¹⁴ (Garrido, 2006: p. 121).



EPILOGO : Muerte de Garavito bajo el árbol de corteza dorada.

FIG. # 7

En esta época, en la que confrontamos tantos cambios de tan variados tipos y sistemas, en donde las fuerzas de la Naturaleza se manifiestan como violentas respuestas al ataque inmisericorde a que ha sido sometida por el ser humano, esta propuesta épica y liberadora es un excelente ejemplo para meditar y para revalorar nuestras tendencias, actitudes y maneras de discernir, y para replantearnos lo verdadero de nuestra esencia y reconsiderar aquellos valores humanos puros, justos y llenos de respeto, primero para con nosotros mismos y luego para aplicarlos con nuestros congéneres y, consecuentemente, con todo lo que nos rodea, lo cual nos augura un rebosante y equilibrado potencial cósmico.

Tanto en el Prólogo, como la escena que continúa en la sede de La Capitanía General de Guatemala, están enmarcados por unos bastidores laterales de color gris oscuro que van sin apoyo de bambalinas superiores, lo cual les da un cierto formalismo que luego contrastarán con la selva tropical para establecer así la confrontación cultural.

Notas

1. Autores de *América mágica, mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*, 2001: p. 11. El título original de este libro, en la primera edición, fue *América Mágica. Quand l'Europe de la Renaissance croyait conquérir le Paradise* (Autrement, Paris). En el año 2001, se hizo la primera edición en español por LOM Ediciones de Santiago de Chile.
2. Conversaciones en la U.C.R., durante una entrevista con café, en marzo, 2008.
3. El artículo se llama "Miguel Rojas: fragmentos de un hombre creador". Aquí una vez más se estudia a Miguel Rojas en su trato relacionado con asuntos de nuestra historia nacional, y se nos muestra ese profundo interés por la justicia, la honradez, la responsabilidad política de quienes tienen las riendas del país demostrando un patriotismo sin igual, características

que siempre han predominado en él, clamando por la revisión de nuestras actitudes descarriadas tales como la corrupción desenfrenada, la ambición sin límites y los intereses intrigantes de ciertos políticos y clases sociales que aun abundan en nuestros días.

4. Entrevista sostenida con el Sr. Rojas, en octubre del 2007, en su casa.
5. *Ídem*.
6. Tertulia sobre plástica escénica en el CENAC, enero 2009.
7. Tomado del artículo: El arte del teatro: (poética sobre el teatro y su arte), de Miguel Rojas en: *Káñina*, 2004. Vol. XXVIII, N.º 2, p. 263.
8. Incluyo aquí dos poemas de Jorge TREVAL, quien fue Premio Latinoamericano de Poesía, 1981, en Panamá. En el año 2007, obtuvo el Diploma de Poesía de la Asociación Internacional de Poetas: "La porte des poets" de París, Francia, y está incluido en el *Diccionario de Literatura Centroamericana*. Editorial Costa Rica, compilado por don Albino Chacón Gutiérrez, 2008.

-a orillas del Reventazón,
en Talamanca.

PABLOPRESBERE,
ARCABUCEADO EN 1710

Bajo este sol espantoso grano de fuego
está la selva jamás doblegada la selva virgen
gritona y peligrosa,
la víbora azul-bejuco-de pánico,
el caimán verde-claro-de-luna,
el suampo maloliente y traicionero,
el mosquito anófeles.

En esta selva
Su voz organizando tempestades
y la cabellera lacia el capote protector de la lluvia.
Las aguas fueron sangre desde la Cordillera.
Los monos chillaron entre las ramas del guarumo
Y **Sibú** renacido en el puñal de sacrificio.

En esta selva

El grito de muerte y de victoria,
 La rebelión hermana paloma de la guerra,
 Avalancha de flechas mordiendo gargantas españolas
 y las cabezas de los curas.
 Aquí fue, también, donde se pudrió el indio-de-jade
 el indio-patas-de-tigre
 el Cacique de Suinsí.

Ahora el sollozo de ramajes metálicos,
 el cielo celeste y alguna nubecilla ebria,
 las raíces mudas y viejas,
 el aire inmóvil pájaro disecado
 y en el barranco
 la niebla espesa.

**-canción de cuna
 para un niño hueta. . .**

Alimañas izaron las velas,
 las velas de las carabelas,
 las carabelas se van a la mar,
 de la mar ya vienen ligeras.

Los piratas afilan espadas,
 Espadas que cortan cabezas,
 Cabezas de indios, de monos,
 Cabezas de niñas enfermas.

¡Uyuyuy, mi niño malcriado!
 Ya vienen mosquetes y cuerdas.
 Ya vienen cadenas y hogueras.
 A la cuna mi niño de paja,
 A la cuna mi niño de higuera.
 Trague su atol de mandioca,
 tome su teta lechera
 que ya vienen las tres carabelas.

9. Diario de Cristóbal Colón, editado por Editorial Espasa, de México, en 1984.
10. Tomado de la carta que envía Vázquez al Rey; véase en la bibliografía: Vázquez de Coronado, Juan (1977).

11. Una cita muy adecuada para el contexto aquí tratado. Texto tomado del libro *Arte popular y sociedad en América Latina*, de Néstor García Canclini, 2003.
12. Texto de Edouard Schurée que hace referencia a todas aquellas personas, quienes como miembros, ya sea de un pueblo, una región o, en este caso, toda una raza, ha sido avasallada, diezmada y destruida como civilización.
13. Consulté este libro *Guión para medios audiovisuales* escrito por Maza Pérez y Cervantes de Collado debido al uso de proyecciones en el escenario, lo cual, una vez más, nos indica la importancia que hay que tener y el cuidado para que el medio visual no esté fuera de contexto, sino que el medio tiene que ser complementario en todo momento, y nunca llamar la atención.
14. Cita tomada de *La imagen teatral*, p. 121. Garrido aquí implica el hecho de que el teatro es una empresa artística que se realiza en equipo, donde todas las partes son igualmente importantes para así lograr un resultado redondo y apto para entretener, divertir o dar un mensaje según la intención que tenga tanto el autor como, también, el concepto que tenga el director.

Bibliografía

- Colón, Cristóbal. (1984). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. México: Editorial Espasa-Calpe Mexicana S. A.
- Garrido, Lenín. (2006). *La imagen teatral*. Costa Rica: Editorial PROMESA.
- García Canclini, Néstor. (2003). *Arte popular y sociedad en América Latina*. México D. F.: Editorial Grijalbo, S. A. P. 109.
- Magasich, Jorge y de Beer, Jean-Marc. (2001). *América mágica. mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Santiago de Chile: Editorial LOM.

Maza Pérez, Maximiliano y Cervantes de Collado, Cristina. (1997). *Guión para medios audiovisuales*. México, D. F.: LONGMAN DE MÉXICO EDITORES.

Molina Montes de Oca, Carlos. (1993). *Garcimuñoz: la ciudad que nunca murió*. Costa Rica: Editorial UNED.

Rojas, Miguel. (2007). *Garavito-Sol de La Libertad*. San José, Costa Rica: Asesores Editoriales Gráficos.

_____. (2004). Poética sobre el teatro y su arte. *Revista KÁÑINA de Artes y Letras*. Volumen XXVIII, (2). Costa Rica: U.C.R.

Schurée, Edouard. (1986). *Los grandes iniciados*. Buenos Aires: Ediciones Lidiun.

Vargas, MAT José David (2009). Miguel Rojas: fragmentos de un hombre creador y *Los nublados del día*. *ESCENA, Revista de las Artes* (II-2006). U.C.R. Vicerrectoría de Acción Social, Año 29, Número 59, Julio-Diciembre. p. 93.

Vásquez, Luis Carlos. (2007). "Garavito". En: Redcultura.com Blog Luis Carlos Vásquez, Costa Rica. Junio.

Vázquez de Coronado, Juan. (1977). "A S.M. el Rey Felipe II. Nueva Cartago, 11 de diciembre de 1562". *Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas*, Costa Rica.

Entrevistas

Vargas García, José David. *Tertulia sobre plástica escénica con Miguel Rojas en el CENAC*. San José, enero, 2007.

Vargas García, José David. "Conversación durante una entrevista con café en la Soda de Estudios Generales". Marzo, 2008.

Vargas García, José David. "Charla matutina con pinto con don Miguel". Febrero, 2009.

Vargas García, José David. Entrevista a Miguel Rojas sobre drama y teatro en 'Fresas' de Curridabat". Julio, 2007.